

céfiro

ZÉPHYROS

**REVISTA DE
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

AÑO 3 NÚMERO 2
PRIMAVERA 2016

La democracia maquiaveliana

Por Alejandro F. Lamadrid¹

“Maquiavelo, que aparentemente nunca ha hablado de filosofía, es el mayor filósofo de todos los tiempos, igual o quizá superior a Spinoza (el ‘más grande’, Hegel)”, (Althusser, 1977, *Soledad de Maquiavelo*, Madrid, EN, p. 169n). Spinoza comienza su *Tratado político* señalando que los *polítici* han aprendido que habrá vicios mientras haya seres humanos y “el más grande de todos es el sagacísimo florentino Maquiavelo”. Maquiavelo fue un *político-filósofo* sobre cuya orientación política democrática —de la cual queremos hablar— recién en estos últimos años parece haber consenso.

Louis Althusser nos recordaba que “Los comentadores se muestran casi unánimemente de acuerdo en reconocer que hay en Maquiavelo algo totalmente distinto a meros problemas abiertos, y que ese algo es un *enigma*, enigma que es como indecifrabable. Benedetto Croce [1866-1952], al final de su vida, decía: la cuestión de Maquiavelo *no se resolverá jamás*” (Althusser, *Ibid*, p.153).² En vida fue detenido y torturado por los Médicis en su vuelta al poder 1512 como sospechoso de un complot republicano, pero lo vemos en 1527 totalmente involucrado como funcionario del principado en las tareas militares de defensa. Luego de muerto Maquiavelo fue tanto el diablo, modernamente, un maestro del mal (Strauss), o fue un hombre prudente (Spinoza). Para algunos fue un defensor de príncipes tiranos (Strauss), pero para otros un jacobino *avant la lettre* (Gramsci), un ideólogo de la instauración de una democracia radical (McCormick). En el medio, el equivalente a un respetable miembro de la cámara de los comunes inglesa, iniciador de la tradición anglosajona republicana (Escuela de Cambridge). La iglesia, el papa Médicis, le publica *Il principe* (IP en adelante) y los *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio* (D) a los cuatro años de su muerte (1531-1532), pero 27 años después (1559) los pone en el index de libros prohibidos. Abundan por cierto las *pueriles interpretaciones* que malinterpretan una *tekhné politiké* en sentido clásico (especialmente romano) y ven en Maquiavelo simplemente el moderno creador de una perspectiva científica de la política desprovista de una ética (Benedetto Croce).

Estas, digamos, salvajes discrepancias, tal vez provengan de la condicionada libertad y la acuciante necesidad económica que circunda a Maquiavelo desde la caída de la República que lo tenía como funcionario y que lo obligó a expresar su empresa política bajo una forma algo travestida: el gran proyecto de Maquiavelo es la introducción de **nuevos modos y órdenes**, una *nueva ética-política*, para algunos anticristiana, para otros cristiana, y una *nueva sociedad* con leyes y libertad pero en donde el pueblo gobierne para el pueblo, no para todos, es decir **nuevos medios y nuevos fines**.

1. Docente UNM. Licenciado en Ciencia Política y Magister en Economía. Correo electrónico: alejandro.lamadrid@gmail.com

2. René König, Niccolò Machiavelli, Zürich, 1941, “¿Aliado del diablo reformador? ¿Consejero funesto de príncipes? ¿Patriota abnegado y resuelto?... ¿Es realmente un político o toda su obra sólo es una máscara literaria para mostrar las cosas de su época? ¿Era efectivamente un humanista que huía de su propio presente? ¿Hacia el pasado o hacia el futuro, como profeta de Italia redimida?”.

I. Los fines

1. ¿Mero consejero de príncipes o profeta de liberación de Italia?

El príncipe puede ser leído como se quiera, todo libro adquiere entidad propia más allá de la *intentio* del autor y, ya sabemos, la hermenéutica es un saber muy controversial. Pero no es honesto no explicar el contexto, ya no general —que también es importante— sino *el personal que marca a la propia escritura*. Digámoslo así: no sólo que Maquiavelo dijo genéricamente en los *Discursos* y como sentimiento personal al final de su vida: “amo a mi patria más que al alma”, sino que un fervor patriótico guía y enmarca *El príncipe*, explícita y fuertemente señalado. ¿Qué fin, en principio, justifica los medios para Maquiavelo? La liberación de la Patria. El capítulo 26, “Exhortación a ponerse al frente de Italia y liberarla de los bárbaros”, define el contexto y el primer objetivo político de Maquiavelo:

“Italia está hoy reducida a la situación de ser “más esclava que los judíos, más sierva que los persas, más dispersa que los atenienses, sin cabeza, sin orden, abatida, expoliada, lacerada, teatro de correrías y víctima de toda clase de devastación... De modo que, Inerte, espera a quien le pueda sanar sus heridas, ponga fin a los saqueos de la Lombardía, a las exacciones en el reino de Nápoles y en la Toscana y la cure de sus llagas, desde hace tanto putrefactas. Se la ve rogar a Dios para que le envíe a alguien que la redima de tales crueldades y ultrajes bárbaros. Se la ve también por completo lista y dispuesta a seguir una bandera, con que haya uno que la enarbole. ... Hay mucha justicia en nuestra causa: *iustum enim est bellum quibus necessarium, et plá arma ubi nulla niisi armis, spes est* [es justa la guerra cuando es necesaria, y piadosas las armas cuando sólo en ellas hay esperanza, Tito Livio, IX, 1]”, *IP*26.

En este marco, *El príncipe* es un *manifiesto patriótico* dirigido a los príncipes con poder en Italia para que se pongan al frente de su liberación, o según Hegel, para resolver el mismo problema que tenía Alemania, la cuestión nacional. Por lo tanto, esto invalida que la “razón de estado” o “el fin justifica los medios” sea el principio maquiavélico fundamental, o que *Il Maquia* sea un maestro del mal, porque aun interpretando los violentos ejemplos históricos de Maquiavelo como consejos, estos serían consejos en el marco de una *guerra justa de liberación*, “salvar a Italia mediante su unificación en un Estado” dice Hegel (algo todavía más extremo que un *estado de excepción*).³ En el contexto de los fines de un proceso de liberación nacional (y social, según se verá) es cómo se debe leer, en términos de *filosofía política*, a Maquiavelo. La ciencia política tiene todo el derecho a un recorte del texto, aunque no tiene derecho de calificar a Maquiavelo como un mero “consultor de príncipes”.

2. ¿Principado o república?

Pero, ¿qué orientación político-social tenía Maquiavelo? ¿Aspiraba a un principado autoritario o a una república, al imperio de la fuerza y la astucia o al de las leyes y la libertad?⁴ Si bien algunos ven una doble personalidad

3. Otro alemán, Jacob Burckhardt, también resalta que “entre todos quienes pensaron poder construir un Estado, el más grande más allá de toda comparación es Maquiavelo... Aunque los florentinos mismos lo trataron como un criminal, él fue un patriota en el más estricto sentido de la palabra”, *The Civilization of the Renaissance in Italy*, Part One, cap. 7. Por supuesto que para el Risorgimento en la década de 1860, Maquiavelo es una figura histórica cumbre en el largo camino de la unidad italiana.

4. Baruch Spinoza en su *Tratado político* (cap. 5, secc. 7) duda: “Maquiavelo ha mostrado, con gran sutileza y detalle, de qué medios debe servirse un príncipe al que sólo mueve la ambición de dominar, a fin de consolidar y conservar un Estado. Con qué fin, sin embargo, no parece estar muy claro... Quizá haya querido probar, además, con qué cuidado debe guardarse la multitud de confiar su salvación a uno solo. Ya que, si éste no es ingenuo, como para creer que puede agradar a todos, debe temer continuas asechanzas; de ahí que se verá forzado a protegerse más bien a sí mismo y a tender asechanzas a la multitud, en vez de velar por ella. Me induce a admitir más bien esto último el hecho de que este prudentísimo varón era favorable a la libertad e incluso dio atinadísimos consejos para defenderla” (cap. V, final).

o característica en Maquiavelo,⁵ y otros reconocen cambios de su opinión al transcurso de la lucha política italiana (Martelli, gran editor de las obras del florentino), estos intentos de *conciliar* estos dos fundamentales juicios de valor sobre su obra, en general no han pasado de comentarios ocasionales sin desarrollo crítico-interpretativo. Por el contrario, las totalmente opuestas interpretaciones unívocas sobre el contenido ético-político del *corpus* maquiaveliano, se manifiestan no sólo en un recorrido diacrónico sino también en cualquier mirada que se detenga en un mismo momento sobre dos universidades distintas, o aún, sobre una misma universidad. Por ejemplo, sobre el principado nuevo, mientras Althusser decía en 1976 que en el capítulo 9 de *El príncipe*, en consonancia con *Discursos*, “Se condena la tiranía en términos radicales... [porque] por las leyes que otorga, renuncia a sus poderes exclusivos y sale de la soledad” (Althusser, *Maquiavelo y nosotros*, Madrid, Akal, 1976, p. 95-96), en ese mismo momento Norberto Bobbio daba sus clases sobre teoría de las formas de gobierno diciendo lo contrario: “El tema maquiaveliano (¡y maquiavélico!) por excelencia, el del ‘príncipe nuevo’, es el clásico del tirano, es decir, de la persona que conquista el poder de hecho y lo mantiene al ejercerlo con reglas que no son las de la moral pública” (Bobbio 1976, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, Mexico, FCE, 1987, p. 62). En síntesis, frente a esta pregunta tenemos, por un lado, la interpretación de Maquiavelo que lo alinea con quienes defienden el ejercicio autoritario, asociada a veces con quienes lo ven como “maestro del mal”. Por otro lado, existen quienes lo ubican en la historia de las ideas como el momento central del pensamiento del *republicanismo cívico*: la Escuela de Cambridge (Skinner) y otros importantes pensadores (Pettit), desde el crucial libro de Pocock, *The Machiavellian Moment*, de los '70, ha puesto a Maquiavelo —en cierta forma como paradigma interpretativo dominante— como el iniciador del primer momento de republicanismo, momento que, intelectualmente, destila la esencia del moderno republicanismo cívico inglés-norteamericano, el republicanismo del Atlántico Norte, James Harrington.⁶

3. Republicano ¿cívico, revolucionario o popular?

Pareciera haber cierta opinión mayoritaria en estos últimos 50 años en la visión “progresista” de Maquiavelo con distintos acentos. En primer lugar, aquella corriente marxiana que sigue la opinión, para algunos canónica, de Gramsci —profundizada por Althusser— para la cual *todo en Maquiavelo es un manifiesto revolucionario*: “El carácter fundamental de *El Príncipe* no consiste en ser un tratado sistemático, sino un libro ‘viviente’... la creación de una fantasía concreta que actúa sobre un pueblo disperso y pulverizado para suscitar y organizar

5. Francesco De Sanctis ve en Maquiavelo dos momentos: el negativo que lo encuentra polemizando contra el moralismo teologal; la hipocresía de no querer mirar de frente a la realidad; y una implacable crítica de la política de los príncipes italianos. El positivo, donde sostiene un vivir mucho más noble y digno que el de su tiempo. El “maquiavelismo” “es su parte más basta, escoria... Es una palabra, pero una palabra que habla a la imaginación y asusta como un ogro”, Historia de la literatura italiana (citada en *El príncipe*, edición de Plus Ultra, p. 185).

6. “Maquiavelo se ha convertido en el modelo de ciudadano virtuoso que en las democracias contemporáneas evoca la importancia de los valores republicanos: la libertad y el espíritu de sacrificio por el bien común” (Guinzburg 2010, p. 5-6). Esta línea la inaugura James Harrington, quién tiene una opinión positiva: “Maquiavelo (cuyas obras no se tienen en cuenta) es el único político que ha intentado recuperar ese tipo de prudencia que el Leviatán (al que le gustaría que su libro fuera de lectura obligatoria en las universidades) pretende destruir”, J. Harrington, *The Commonwealth of Oceana, 1656, cit. por M. Viroli*, 1992, p. 163. Rousseau, más tarde, en *El contrato social* III.6: “Es natural que los príncipes den siempre preferencia a la máxima que les resulta útil de modo más inmediato. Es lo que Samuel expuso vigorosamente a los hebreos; es lo que Maquiavelo hizo ver de modo evidente. Fingiéndole dar lecciones a los reyes, les dio grandes lecciones a los pueblos. *El príncipe de Maquiavelo es el libro de los republicanos*. “En sintonía con esta idea, el historiador escocés Thomas Carlyle (1795-1881), pese a que denominó a *El Príncipe* como ‘un perverso librito’, se preguntaba si lo había escrito ‘... irónicamente con un serio propósito inverso’ (Varnagy, comp., 2003, p. 39).

su voluntad colectiva. El carácter *utópico* de *El príncipe* reside en el hecho de el Príncipe no existía en la realidad histórica, no se presentaba al pueblo italiano con caracteres de inmediatez objetiva, sino que era una pura abstracción doctrinaria, el símbolo del jefe, del *condottiero* ideal... En la conclusión, Maquiavelo mismo **se vuelve pueblo**, se confunde con el pueblo" (Gramsci 1932-33, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, pp. 9-10). "El príncipe moderno, el mito-príncipe, no puede ser una persona real, un individuo concreto... *Los jacobinos*... fueron ciertamente una 'encarnación categórica' del Príncipe de Maquiavelo" (*ibid.* p. 13). El estilo de Maquiavelo no es el de un tratadista sistemático, como los había en el Medioevo y en el Humanismo sino todo lo contrario; es el estilo de un '*manifiesto*' de partido (*ibid.* p.16). El maquiavelismo, al igual que la política de la filosofía de la praxis, ha servido para mejorar la técnica política tradicional de los grupos dirigentes conservadores; pero esto no debe enmascarar su carácter esencialmente *revolucionario*, que es sentido aún hoy y que explica todo el antimachiavelismo, desde el expresado por los jesuitas en el siglo ^{xvi} hasta el pietista de Pasquale Villari (*ibid.* p.18).

En segundo lugar la mirada de Pocock y el "republicanismo cívico" de Cambridge ("Maquiavelo fue... un fervoroso defensor de la libertad política, Funes 2004, p.13 y 21,118) que, como se dijo, produjo un profundo giro en el paradigma interpretativo. No obstante, últimamente, frente a estas dos visiones, se realza actualmente la figura del florentino por las *formas de poder popular avanzadas* que defiende. John McCormick, contra la interpretación republicana, ampliamente reconocida y valorada por los, diríamos, progresistas bien-pensantes, -que no se distingue sustancialmente del liberalismo-⁷ constituye una profunda tergiversación del verdadero pensamiento de *il Maquiá*, tal que aniquila su originalidad histórica y obscurece, hasta negar, su valor para una reflexión contemporánea sobre las necesarias reformas políticas e innovaciones institucionales que la democracia liberal necesita, mucho más ahora dados los desafíos urgentes que la política mundial conoce, léase, las batallas políticas que -más temprano que tarde- la humanidad conocerá por la distribución de los costos sociales y ambientales que el calentamiento global impone y por la profunda desigualdad de ingresos y riqueza que el proceso de hegemonía neoliberal ha profundizado desde los años '90.

4. Hacer pobres a los ricos y ricos a los pobres

Maquiavelo fue *un hombre del pueblo*. En la Dedicatoria de *El príncipe* leemos que sostiene que "Para conocer la naturaleza de los pueblos es necesario ser príncipe y para conocer bien la de los príncipes es necesario formar parte del pueblo", *IP*. Dedicó "*NM al Magnífico Lorenzo de Médicis*". En el capítulo 9 encontramos un juicio de valor político que es fundamental:

"Un ciudadano particular se convierte en príncipe "o mediante el favor del pueblo o mediante el favor de los grandes, pues en toda ciudad se hallan esos dos humores contrapuestos... no se puede -con honestidad y sin causar injusticia a otros-satisfacer a los grandes, lo cual si es posible con el pueblo, porque el fin del pueblo es más honesto que el de los grandes, al querer estos oprimirlo y aquel que no se le oprima", *IP*9.

7. "La interpretación cívica republicana contemporánea carga con lo que podría ser visto como una significativa objeción, esto es, reduce dramáticamente la distancia entre el republicanismo clásico y la corriente principal de la tradición liberal. A cierto nivel, esto no sorprende a nadie. Después de todo, los republicanos clásicos y los liberales clásicos comparten muchos presupuestos (el constitucionalismo y el imperio de la ley, por ejemplo), y muchas figuras son consideradas como centrales a ambas tradiciones (Montesquieu, por ejemplo). La dificultad surge, sin embargo, de la sugerencia de que en la nueva interpretación instrumental, el republicanismo, para todo intento y propósito, colapsa en liberalismo", (Lovett, Frank, "Republicanism", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Spring 2014 Edition, Edward N. Zalta (ed.), forthcoming).

El pueblo es superior al príncipe, a los nobles y a los ricos. Para Maquiavelo, “No existe nada en el mundo fuera del vulgo”, el más poderoso gobernante es el pueblo” (Strauss, 1957, p. 201).

“La multitud sabe más y es más constante que un príncipe... el pueblo que ejerce el mando y tiene buenas leyes será tan pacífico, prudente y agradecido como un príncipe, y aun mejor que un príncipe querido por sabio... un pueblo es más prudente y más constante que un príncipe. No sin razón se compara la voz del pueblo a la de Dios porque los pronósticos de la opinión universal son a veces tan maravillosos que parece dotada de oculta virtud para prever sus males y bienes... Es mejor el gobierno del pueblo que el del príncipe... Sujetos ambos a las leyes, se verá mayor virtud en el pueblo que en el príncipe; si ambos no tienen freno, menos errores que el príncipe cometerá el pueblo y los de este tendrán mejor remedio; porque un hombre honrado y respetable puede hablar a un pueblo licencioso y desordenado y atraerlo fácilmente con su elocuencia a buena vía, y la maldad de un príncipe no se corrige con palabras, sino con la fuerza”, D.I.58.

“Dónde estará más segura la guardia de la libertad, en manos de los nobles o en las del pueblo, y quiénes serán los que den más motivos de desórdenes, los que quieren adquirir o los que desean conservar... Quién es más ambicioso, el que desea conservar [los ricos que poseen] o el que desea adquirir [el pueblo], porque una u otra ambición pueden ser fácilmente motivo de grandísimos trastornos. Sin embargo, *las más de las veces* los ocasionan quienes poseen [los ricos], porque el miedo a perder agita tanto los ánimos como el deseo de adquirir, no creyendo los hombres seguro lo que tienen si no adquieren de nuevo. Además, cuanto más poderoso, mayor es la influencia y mayores los medios de abusar. Y lo peor es que los modales altivos e insolentes de los nobles excitan en el ánimo de los que nada tienen, no sólo el deseo de adquirir, sino también el de vengarse de ellos, despojándoles de riquezas y honores que ven mal usados”, D.I.5.

La hermenéutica de los estudiosos conservadores o de derecha, suele apuntar casi siempre al corazón de los grandes pensadores, a lo más importante, a su recóndita alma, aunque para ello deban olvidarse del contexto. La primera lectura de Maquiavelo revolucionario no la hizo Gramsci, sino la Iglesia Romana del siglo ^{xvi}, de la contrarreforma, cuando condena sus libros. Uno de los modernos, Leo Strauss, *Meditación sobre Maquiavelo*, además de desplazar la vieja acusación “sulfurosa” desde “discípulo del diablo” a “maestro del mal”, condenó por blasfemo a Maquiavelo por asociar a Jesús con la revolución social. Yo creo que el pensamiento neo-conservador se espanta de los consejos de Maquiavelo, es decir, se espanta de cosas mucho menores que las que hicieron, en gran escala, las potencias occidentales, Hiroshima-Nagasaki, Irak, etc. etc., es porque tiene otras razones más cruciales que las de la ética política. Es que comprendió que los *modi et ordinis* nuevos y peligrosos, de los que habla Maquiavelo, apuntaban a un régimen verdaderamente democrático que se acercaba al concepto aristotélico de *demo-kratía* (poder del pueblo para gobernar para sí mismos) y al efectivo ejercicio democrático en la república romana que duró 400 años.

Por una parte, Leo Strauss anatematiza la supuesta *inmoralidad* de Maquiavelo: “El principal tema de *El Príncipe* es el príncipe del todo nuevo en un Estado enteramente nuevo, es decir, el fundador. Y el modelo para el fundador como fundador es el criminal en extremo sagaz, Severo... *El Príncipe* transmite una enseñanza revolucionaria” (*Historia de la filosofía política*, p. 291, 293). “Un revolucionario es un hombre que rompe la ley, la ley en total, con objeto de reemplazarla por otra nueva ley que considera mejor que la ley antigua” (*Meditación sobre Maquiavelo*, pp.72-73). “No es el proyecto a corto plazo sugerido al final del *Príncipe*, sino más bien el proyecto a largo plazo indicado a lo largo de los *Discursos*, el que ofrece esperanzas de éxito” (*ibid.* p.85). El proyecto de largo plazo según Strauss es *implantar una nueva moral que elimine la moral cristiana*: “Su alabanza de la antigua Roma es... un mero instrumento de subversión, de su crítica inmanente de la tradición bíblica”, p.171. “La crítica de Maquiavelo a los viejos modos y órdenes toma, pues, el carácter de una guerra emprendida por un hombre desarmado, de una guerra espiritual. Esta guerra puede ser descripta... como una

guerra del Anti-Cristo o del Diablo, que recluta su ejército durante la lucha o mediante la lucha, contra el ejército dirigido por Dios o Cristo" (*ibid.*, p. 205).

Pero por otra parte, entiendo que es *otra cosa* lo que más inquieta a Strauss y que ha sido la verdadera *piedra del escándalo maquiaveliano* que ha llevado a la abierta *denostación* de la derecha culta (y también a la oculta *tergiversación* del progresismo bien pensante). Strauss oculta en parte, tras la brillante y militante crítica al impío, infiel y corruptor de jóvenes cristianos Maquiavelo, su más fuerte aún, y también militante, rechazo absoluto a la revolución social que, dice Strauss, aquel propone. Veamos. Cómo *El príncipe* tiene 26 capítulos, Strauss centra su análisis en el Libro i, capítulo 26 de los *Discursos*. ¿Cuál es la única cita explícita de la biblia que hizo Maquiavelo en sus textos? "*El príncipe nuevo en ciudad o provincia conquistada por él, debe reformarlo todo*. Quien se apodera de una ciudad o de un Estado y no quiere fundar en él una monarquía o república, el mejor medio para conservarlo, por lo mismo que los fundamentos de su poder son débiles, consiste en reformarlo todo para que la organización sea nueva, como lo es el príncipe, nuevo el gobierno, con nuevo nombre, con nueva autoridad, con nuevos hombres que la ejerzan, y *hacer a los ricos pobres, a los pobres ricos*, como hizo David cuando llegó a ser rey: *Qui esurientes implevit bonis, et divites dimisit inanes* [«que a los hambrientos los colmó de bienes, y a los ricos los dejó vacíos», se dice de Jesús en Samuel 22.28 y Lucas 1.53 (palabras de María)]" (*D.i.26*). Para Strauss esta cita "significa que Dios es un tirano y que el rey David, que hizo pobres a los ricos y ricos a los pobres, fue un rey piadoso... la única cita del Nuevo Testamento es utilizada para expresar una *horrible blasfemia... implícita*" (subr. Atl).⁸ Para mayor abundamiento, a Strauss no se le escapa un discurso que Maquiavelo pone en boca de un plebeyo en sus *Historias florentinas*:

"No es accidental, creo yo, que el más escandaloso o más 'maquiavélico' pasaje de las *Historias Florentinas* sea el discurso dirigido por un plebeyo florentino, en el año 1378 [revolución de los *Ciompì*], a la plebe florentina. La plebe florentina había incendiado y saqueado y tenía miedo del castigo; el cabecilla plebeyo exhortaba a su auditorio a redoblar las maldades que había cometido y a multiplicar los incendios y saqueos, porque las faltas pequeñas son castigadas, mientras que las grandes y graves son recompensadas; no debían dejarse intimidar por la antigua sangre de sus adversarios, puesto que, teniendo todos los hombres un mismo principio, todos los hombres son de sangre igualmente antigua; o sea, que, por naturaleza, todos los hombres son iguales, y sólo la pobreza y la riqueza los hacen desiguales; la gran riqueza y el gran poder son adquiridos sólo mediante el fraude o por fuerza; los hombres fieles sirven siempre y los hombres buenos son siempre pobres; no deben dejarse intimidar por su conciencia, porque donde hay temor al hambre y a la prisión no debe haber ni puede haber miedo al infierno; Dios y la naturaleza han establecido, pues, que las cosas que los hombres desean puedan ser adquiridas más bien por los actos malos que por los buenos", Strauss 1957, p. 152.

Es mi opinión, siguiendo a Strauss, que Maquiavelo pretende hacer una revolución en donde el pueblo deje de ser una categoría clasificatoria para convertirse en universal: *l'universale* es, justamente, cómo Maquiavelo nombra al pueblo en el cap. 9 de *El príncipe*. Este es un tema que hay que traer nuevamente a la discusión: si el Papa sostiene que hay que cambiar el capitalismo salvaje, ¿porqué no estamos discutiendo el "cómo", los medios para hacerlo?

8. "La única cita del Nuevo Testamento "[que aparece en los Discursos o en El Príncipe] es utilizada para expresar una horrible blasfemia... implícita", que es peor que una blasfemia franca porque "no sólo porque protege al blasfemo contra el debido castigo del proceso de ley, sino, ante todo, porque prácticamente obliga al que escucha o que lee a pensar en la blasfemia por sí misma, convirtiéndolo así en cómplice del blasfemo", *Historia de la filosofía política*, p. 300 (Cfr. Meditación sobre Maquiavelo pp.56-62). "*La ocultación... es un instrumento de sutil corrupción o seducción*" hacia "los jóvenes", *ibid.*, p.58.

Entonces, sobre los fines, podemos concluir que Maquiavelo era un republicano, aspiraba a *un estado con imperio de la ley en libertad*, curiosa expresión, un oxímoron si entendemos ley y libertad como Hobbes, obligación y derecho a todo, pero no si la entendemos cómo todo el Medioevo lo hacía: la ley es expresión del cuerpo del pueblo y el alma es su libertad. Esa ley y libertad debían estar orientadas sólo por el interés del pueblo, interés que —proyectado en el tiempo— dibuja un horizonte de igualdad económico-social y consiguiente nivelación de pobres y ricos.

II. Los medios

El problema interpretativo principal que plantea Maquiavelo, tal vez no sea el de los fines sino el de los *medios*. Strauss tiene razón, el segundo canciller de la república de Florencia es un blasfemo para el pensamiento neo-conservador, pero no tanto porque en su ser más profundo quiere una revolución social sino porque esta línea de pensamiento se da cuenta de que *por los medios que enseña Maquiavelo, y sólo por esos medios, una revolución social reaparece en el imaginario popular*. Veamos, entonces, algunos de los medios que propone Maquiavelo.

1. Un príncipe para fundar, un pueblo para conservar

“Si los príncipes son superiores a los pueblos en dar leyes y en formar nuevos códigos políticos y civiles, los pueblos los superan en conservar la legislación establecida”, *DI.58*.

Maquiavelo lo piensa al *príncipe* como un medio para *fundar* una república. El príncipe no es equivalente a la vanguardia o el partido revolucionario (Gramsci), porque tanto el partido revolucionario y la dictadura del proletariado como la sociedad comunista que le sigue, en el modelo marxiano representan formas distintas de una *misma* naturaleza de clase, mientras que el príncipe y la subsiguiente sociedad igualitaria (la república) a la que Maquiavelo aspira, fueron dos figuras históricas de naturaleza política absolutamente *contradictorias*. Esto último constituye la *gran antinomia de Maquiavelo*.

Cómo la fundación implica un acto de novedad absoluta, no hay restricciones a los medios en tanto el fin lo justifica (al igual que lo justifica la salvación de la patria o impedir la destrucción o la sumisión de un estado a un poder extranjero). Esta idea eterna, este principio, si fue alguna vez escrito antes, nunca con la claridad de Maquiavelo. La *regla*: el fin es lo importante (y justifica los medios):

“En las acciones de todos los hombres, y especialmente de los príncipes, donde no hay tribunal al que recurrir, se atiende al fin. Trate pues un príncipe de vencer y conservar su Estado, y los medios siempre serán juzgados honrosos y ensalzados por todos”, *IP.18*.

El *corolario*, aprender a poder ser no bueno:

“Un hombre que quiera hacer en todos los puntos profesión de bueno labrará necesariamente su ruina entre tantos que no lo son. Por todo ello es necesario a un príncipe, si se quiere mantener, que aprenda a poder *ser no bueno* y a usar o no usar de esta capacidad en función de la *necesidad*”, *IP.15*. “No puede, por tanto, un señor prudente —*ni debe- guardar fidelidad* a su palabra cuando tal fidelidad se vuelve en contra suya y han desaparecido los motivos que determinaron su promesa”, *IP.18*. El príncipe “a menudo se ve obligado para conservar su estado a actuar *contra la fe, contra la caridad, contra la humanidad, contra la religión...* No alejarse del bien si puede pero *saber entrar en el mal* si se ve obligado”. “El odio se conquista tanto mediante las buenas obras como mediante las malas; por eso, como ya he dicho con anterioridad, un príncipe que quiera conservar el estado se ve *forzado a*

menudo a no ser bueno", IP.19 (a propósito de que "Marco Aurelio, Pertinax y Alejandro Severo —todos ellos de vida modesta, amantes de la justicia, enemigos de la crueldad, humanos y afables— encontraran, con excepción del primero, un triste final").

Por eso el hombre debe saber que se le exige ser un centauro:

"Existen dos formas de combatir: la una con las leyes, la otra con la fuerza. La primera es propia del hombre; la segunda de las bestias; pero como la primera muchas veces no basta conviene recurrir a la segunda. Por tanto es necesario a un príncipe saber utilizar correctamente la bestia y el hombre... Como el preceptor [de Aquiles, el centauro Quirón] es mitad bestia y mitad hombre, es necesario a un príncipe saber usar una y otra naturaleza y que la una no dura sin la otra. Así pues, necesitando un príncipe saber hacer buen uso de la bestia, debe entre todas secundar a la zorra y al león, porque el león no se defiende de las trampas, ni la zorra de los lobos. Requiere, por tanto, ser zorra para reconocer las trampas y león para espantar a los lobos" IP.18.

Acerca de los medios que propone Maquiavelo para un estado de guerra (justa) o de excepción, la famosa *razón de estado*, la discusión ética-política será infinita. Strauss condena abiertamente esos consejos aún en el marco de una guerra de liberación de la patria, pero reconoce que Maquiavelo es un profeta enteramente nuevo, que viene a traer un nuevo código, una nueva revelación, un cambio radical en el pensamiento, una "escandalosa doctrina sobre los más escandalosos fenómenos" (*Meditación sobre Maquiavelo*, p.93), *sólo realizable mediante la fundación de una nueva sociedad*.

Es difícil encontrar un príncipe nuevo con la suficiente virtud para fundar nuevos y peligrosos modos y órdenes, pero no lo es encontrar un *pueblo* para *conservar* los nuevos órdenes porque es en los pueblos donde se encuentra tanto el depósito de la moralidad como de la religión.

"De los muchísimos príncipes que ha habido, son muy pocos los buenos y los sabios. A ellos sólo pueden comparárseles los pueblos que también viven dentro de la observancia de las leyes, y se verá en éstos la misma bondad que en aquéllos, sin que exista la soberbia en el mando ni la humillación en la obediencia... Quien estudie al pueblo romano lo verá durante cuatrocientos años enemigo de la monarquía y amante del bien público y de la gloria de su patria... ", D.I.58. Cfr. Strauss 1957, pp.124,155-56 y *passim*

Los pueblos, la gran mayoría de ellos, no son sólo al menos comparables al más virtuoso príncipe, sino que "honestamente", son siempre mejores que los ricos, los *Grandi*.

"Quién es más ambicioso, el que desea conservar [los ricos que poseen] o el que desea adquirir [el pueblo], porque una u otra ambición pueden ser fácilmente motivo de grandísimos trastornos. Sin embargo, *las más de las veces* los ocasionan quienes poseen, porque *el miedo a perder agita tanto los ánimos como el deseo de adquirir, no creyendo los hombres seguro lo que tienen si no adquieren de nuevo.*", D.I.5.

Producida la gran transformación que introducen los *modi* de un nuevo príncipe, el poder debía estar en manos del pueblo y éste gobernar para sí mismo. La república de Maquiavelo es una democracia en el viejo sentido aristotélico, hoy "políticamente incorrecto".⁹ No obstante, si aceptamos este breve esquema sobre el pensamiento de Maquiavelo, queda irresuelta la pregunta sobre cómo es posible una república popular que vive en libertad si la misma es fundada por una autoridad sin límites: ¿intenta resolver Maquiavelo esta antinomia fundamental de la acción política?

9. En la Politeia, traducido al latín como *res publica* (cosa pública), la mayoría, el demos, tiene el poder y gobierna para todos. En la *Demokratía* el pueblo, que tiene el poder, *gobierna para el pueblo*.

Virtud frente a la fortuna. La ética-política maquiaveliana

Maquiavelo tiene una ética y es la ética de la república romana, una ética esencialmente democrática, guerrera y patriótica. Isaiah Berlin sostiene que “el conflicto es entre dos moralidades, cristiana y pagana, no entre esferas autónomas de moral y política” (“La originalidad de Maquiavelo” en *Contra la corriente*, FCE, Madrid, 1992, pp. 85-243).¹⁰

“Cuando hay que resolver acerca de su salvación [la de la *patria*], no cabe detenerse por consideraciones de justicia o de injusticia, de humanidad o de crueldad, de gloria o de ignominia. Ante todo y sobre todo, lo indispensable es salvar su existencia y su *libertad*.”, *D.III.41*.

Si bien “Los hombres pasan de una ambición a otra. Procuran primero defenderse y después atacar a los otros”,¹¹ y si bien

“puede ser cierto que la fortuna sea árbitro de la mitad de las acciones nuestras... ella muestra su poder cuando no hay una virtud organizada y preparada para hacerle frente... Yo sostengo firmemente lo siguiente: vale más ser impetuoso que precavido, porque la fortuna es mujer y... cómo mujer, amiga de los jóvenes... menos precavidos... más fieros y la comandan con más audacia” (*IP.25*).

2. El estado

Pueblo, buenas leyes (justicia) y buenas armas

Il popolo constituye para Maquiavelo, siguiendo la tradición romano-medieval, el cuerpo y alma del Estado, cuerpo y alma que se expresan en *la ley y la libertad* del pueblo. 1) *La ley*, debe por eso ser *buen*a, justa, si quiere respetar el orden natural del *cuerpo*. 2) El *alma* del pueblo es ser libre, “no desea ser dominado ni oprimido por los grandes” y, para ello, el pueblo debe tener *buenas armas*.

“De los fundamentos de todos los Estados, tanto nuevos como antiguos o mixtos, los principales son las *buenas leyes y las buenas armas*... No puede haber buenas leyes donde no hay buenas armas, y donde hay buenas armas, las leyes son por cierto buenas”, *El príncipe* 12.¹²

10. Para I. Berlin, “lo que Maquiavelo distingue no son los valores específicamente morales de los valores específicamente políticos; lo que logra no es la emancipación de la política de la ética o la religión; lo que instituye es algo que corta aún más profundamente: una diferenciación entre dos ideales de vida incompatibles, y por lo tanto, dos moralidades. Una es la moral del mundo pagano... el coraje, el vigor, la fortaleza ante la adversidad, el logro público, el orden, la disciplina, la felicidad, la fuerza, la justicia y por encima de todo la afirmación de las exigencias propias y el conocimiento y poder necesarios para asegurar su satisfacción... Contra este universo moral... la moralidad cristiana... la caridad, la misericordia, el sacrificio, el amor a Dios, el perdón a los enemigos, el desprecio a los bienes de este mundo, la fe en la vida ulterior, la creencia en la salvación del alma individual”.

11. “Cuán fácilmente pasan los hombres de una ambición a otra, y cuán cierta es la máxima puesta por Salustio en boca de César: *quod omnia mala exempla bonis initiis orla sunt* (Todos los malos ejemplos proceden de buenas causas” *D.I.46*; “No es, pues, el tiempo lo que cambia, sino el juicio. Siendo, además, los deseos del hombre insaciables, porque su propia naturaleza le impulsa a quererlo todo mientras sus medios de acción le permiten conseguir pocas cosas, resulta continuo disgusto en el entendimiento humano, desdén por lo poseído y, como consecuencia, maldecir los tiempos presentes, elogiar los pasados y desear los futuros, aunque para ello no tengan motivo alguno razonable.”, *D.II. Prólogo. Sus palabras serán luego sancionadas por Hobbes en una frase formidable: “De manera que, en primer lugar, doy como inclinación natural de toda la humanidad un perpetuo e incansable deseo de conseguir poder tras poder que sólo cesa con la muerte”, Levitán I.11.*

12. El par “buenas leyes-buenas armas” es equiparable con el par “justicia-armas”: “El que habla de imperio, reino, principado o república, el que habla de hombres que mandan... está hablando de justicia y de armas”, “Discurso sobre las Ordenanzas de la milicia”, Maquiavelo, Escritos políticos breves, p.84. Maquiavelo, como Aristóteles, vincula a la justicia con las leyes. “Lo justo será lo que es conforme a la ley y a la igualdad; y lo injusto será lo ilegal y lo desigual”, Ética a Nicómaco V.1.

Pero si el concepto de justicia de Maquiavelo contiene la equivalencia aristotélica justicia-ley, su definición apunta más precisamente a lo esencial de Platón, “la justicia es hacer aquello que conviene al más débil” (República II).

La justicia, “Fue ella la que exaltó el Estado de los griegos y los romanos y ha dado prosperidad a muchas repúblicas y reinos. Alguna vez ha vivido también en nuestra patria.... Genera la unión en los Estados y reinos, su unión, conservación y potencia, defiende a los pobres e impotentes, contiene a los ricos y poderosos, humilla a los soberbios y audaces, frena a los codiciosos y avaros, castiga a los insolentes y dispersa a los violentos, y genera en los Estados esa igualdad deseable en un Estado si quiere conservarlo. Entre todas las demás, ésta es la virtud que más agrada a Dios”, “Alocución a una magistratura”, Escritos políticos breves, p. 128.

La desunión: el conflicto como valor

“En toda ciudad encontramos estos dos umori diversos...., el pueblo desea que no le dominen ni le opriman los grandes, mientras los grandes desean dominar y oprimir al pueblo; de esos dos apetitos contrapuestos surge en la ciudad uno de estos tres efectos: el principado, la libertad o la licencia”, iP.9

Pero el conflicto no se reduce en Maquiavelo a reconocer una división de clases antagónica como substrato socio-político, como fundamento del estado, de la ciudad, porque el conflicto juega un papel, y un papel positivo en la grandeza de los estados:

“Cómo la desunión de la Plebe y del Senado romano hicieron libre y poderosa a esa republica... Quienes censuran los conflictos entre la nobleza y el pueblo condenan lo que fue primera causa de la libertad de Roma... En toda república hay dos humores diversos, el del pueblo y el de los grandes. Todas las leyes que se hacen en favor de la libertad nacen de la desunión entre estos dos partidos... Desde los Tarquinos a los Gracos transcurrieron más de trescientos años, y los desórdenes en este tiempo rara vez produjeron destierros y rarísima sangre. No se pueden, pues, calificar de nocivos estos desórdenes, ni de dividida una república que en tanto tiempo, por cuestiones internas, sólo desterró ocho o diez ciudadanos y mató muy pocos, no siendo tampoco muchos los multados; ni con razón se debe llamar desordenada a una república donde hubo tantos ejemplos de virtud”, D.i.4.

El desempate

La desunión a veces es virtuosa, pero Maquiavelo no desconoce los peligros que se abren cuando el pueblo aspira a lo que la escatología bíblica le enseña, hacer pobres a los ricos y ricos a los pobres; si en vez de los Discursos leemos Historias florentinas, allí asoma cierta consideración negativa sobre las divisiones sociales. Mientras en Roma produjeron buenos efectos políticos, el sectarismo que imperaba en Florencia la llevó de un triunfo revolucionario que elevó al gobierno al popolo minuto, a una derrota, definitiva, a los tres años (1478-1481, Cfr. Maquiavelo, D.I.2.5.7.8.37, III.30).

Hasta acá, pareciera que Maquiavelo se limita a plantear un gobierno mixto de ricos y pobres en continua lucha pero también equilibrio. Sin embargo, el conflicto no siempre debe resolverse en una desunión eternamente positiva, igualando el reconocimiento político de ambos humores y, así, congelando el statu quo de la desigualdad económica. Qui esurientes implevit bonis, et divites dimisit inanes. El conflicto de clase no se presenta sólo cómo un problema político o de libertad sino que en Maquiavelo el conflicto, que es —como vimos— un estado positivo de la relación de fuerzas, es también un instrumento positivo para conseguir la igualdad económica, lo que Leo Strauss considera una blasfemia. Hay que tener en cuenta lo peligroso que es introducir nuevos modos y órdenes y “dar vuelta la tortilla”.

"Donde hay igualdad no puede haber monarquía, y donde no la hay, es imposible la república... quien desee crear una república donde hay muchos nobles, no podrá realizarlo sin acabar primero con todos ellos" (D.I.55). En los lugares donde hay muchos ricos, "En los reinos organizados como el de Francia, donde, si te traes a algunos de los nobles, que siempre existen descontentos y amigos de las mudanzas, fácil te será entrar. Estos, por las razones ya dichas, pueden abrirte el camino y facilitarte la conquista; pero si quieres mantenerla, tropezarás después con infinitas dificultades y tendrás que luchar contra los que te han ayudado y contra los que has oprimido. No bastará que extermines la raza del príncipe: quedarán los nobles, que se harán cabecillas de los nuevos movimientos, y como no podrás conformarlos ni matarlos a todos perderás el Estado en la primera oportunidad que se les presente", iP.4.

3. Empoderar al pueblo el plan de acción de Maquiavelo

El gran problema político de todos los tiempos, el problema que afrontan todos los grandes reformadores y revolucionarios consiste en la absoluta diferencia entre la naturaleza (política y social) de los medios para transformar un viejo orden y los fines a los que se apunta. El filósofo-gobernante de Platón, la asamblea de individualidades con simétrica información que constituirá la voluntad general de Rousseau, son muestras de la gran antinomia de la política. El tránsito del príncipe a la república Maquiavelo intentó resolverlo así:

Se dio en Florencia una circunstancia de poder excepcional, o al menos así lo creyó Maquiavelo. La hegemonía de los Médicis en el centro de Italia hacía que el sueño de Maquiavelo de la república fuera sólo eso, un sueño, pero "en 1520 el cardenal [Giuliano] de Médicis, en nombre del papa [Giovanni de Médicis], consulta a Maquiavelo sobre qué forma debería adoptar el gobierno de Florencia ante la situación creada por la prematura muerte de Lorenzo en mayo de 1519. De este modo nace el *Discursus florentinarum rerum*... (Discurso sobre las cosas de Florencia...) escrito en 1520, obra menospreciada por los amantes del realismo crudo y la lógica categórica de *El príncipe*, quienes tienden a ver en ella las utópicas elucubraciones de un pensador senil" (Larivaille, *La vida cotidiana en la Italia de Maquiavelo*, 1979, p.166). La muerte de Lorenzo el Joven deja a los Médicis sin descendientes legítimos y en una situación de debilidad y peligro (que se confirmaría años después con una nueva expulsión de la familia de Florencia, en 1527). Ese mismo año de 1520, Maquiavelo había escrito sobre la ciudad de Lucca y allí sostiene lo tal vez sea la clave de bóveda de la democracia maquiaveliana, en donde, al mismo tiempo que establece el principio de la soberanía del pueblo, delinea una estructura de gobierno básica.

"En Roma [República, siglos V-I a.c.] disponía el pueblo, aconsejaba el Senado y los Cónsules y otras Magistraturas menores, ejecutaban", "Sumario de los asuntos de la ciudad de Lucca", Escritos políticos breves, Madrid, Tecnos, 1991, p.136.

Luego, ante la preocupación de los Médicis por la muerte de Lorenzo, envía un discurso donde se dirige directamente a los Médicis:

"Si V. Santidad desea instituir en Florencia un gobierno estable... no puede más que organizar o un verdadero principado o una república que esté constituida por todas sus instituciones... Hablaré de la república, tanto porque Florencia es un sujeto apto para asumir esa forma, como porque se entiende que VS está muy dispuesta a ello. Y se cree que aplaza la realización sólo porque desea encontrar un ordenamiento mediante el cual V. Autoridad siguiera siendo amplia en Florencia y vuestros amigos vivieran seguros", "Discurso sobre los asuntos de Florencia" 1520, *ibid*, pp.148-149.

En ese discurso propone una reforma republicana, *en un primer momento solapadamente controlada por los Médicis*, con una estructura de instituciones estatales, varias de ellas históricamente conocidas.

La república popular

Si bien tanto la Señoría —“1º miembro y cabeza del estado”— como el Consejo de los Elegidos se integraban en una proporción aproximada de 1 miembro de los gremios menores (propiamente artesanos pobres) cada 4 de los mayores (artesanos medianos y profesiones de alto ingreso), la soberanía finalmente debería residir —siempre controlada por los Médicis— en el Gran Consejo, il “terzo ed ultimo grado degli uomini, il quale è tutta la universalità dei cittadini”. En una segunda etapa, cuando no haya más cardenal y papa Médicis, el Gran Consejo debería elegir directa y libremente los miembros de la Señoría y el Consejo de los Elegidos, porque “Senza satisfaré all’universale, non si fece mai alcuna república stabile. Non si satisfèrà mai all’universale dei cittadini fiorentini, se non si riapre la sala”. De los 65 miembros de la señoría, el Gran consejo debía elegir un miembro encargado de la justicia, 8 a cargo de los asuntos ejecutivos y 8 a cargo de asuntos de “guardia”. Estos últimos cargos rotaban más de una vez por año por medio de un complejo sistema de votaciones celebradas en el Gran Consejo. Para el Gran Consejo Maquiavelo preveía 16 jefes de “las compañías del pueblo” y 4 proposti (traducido por “prebostes”). Los proposti eran una figura clave puesto que sus atribuciones emulaban la fundamental institución de la república romana, los tribunos del pueblo, persona sacrosanta con atribuciones básicamente de veto pero tan amplias que se constituyeron en los jefes usuales de la plebe romana.

Instituciones de paz

Mixto (ricos y artesanos)	SEÑORÍA Gremios >: 53 G < :12 = 65 (1+32+32)	Confaloniero de justicia -vitalicio o 3 años
		8 de Baiffa : c/ tres meses (8x4=32)
		8 de Guardia (8x4=32)
	CONSEJO DE LOS ELEGIDOS G >: 160 G <: 40 = 200 vitalicios	
Popolo	GRAN CONSEJO	16 Confalonieros de las compañías del pueblo
		4 Proposti /prebostes
		2 Comisarios de la <i>Milizia</i> de infantería

Por supuesto que Maquiavelo tenía claro lo altamente improbable que era que los Médicis contradijeran su propia naturaleza política de príncipes, pero parece que alguna esperanza tenía y así explicaba cómo, mientras los Médicis vivieran, podrían mantener una fachada de república (como ya había pasado en Florencia y otros estados italianos) que se transformaría, a su muerte, en una verdadera:

“He explicado detalladamente las instituciones de una república que, sin vuestra autoridad, pueda subsistir; pero si se considera que Vuestra Santidad y Monseñor el cardenal están vivos, será una monarquía... No veo motivo para que el pueblo deje de estar satisfecho, cuando sepa que se le devuelve en parte el derecho a la distribución de los cargos públicos y se le promete devolvérselo todo poco a poco; porque Vuestra Santidad podrá dejar alguna vez al Consejo del pueblo la elección para cubrir las vacantes del de los Sesenta y cinco, y también del de los Doscientos, o hacer directamente los nombramientos, según las circunstancias”, *ibid.* p. 157.

En una brevísima y superficial apreciación, se puede decir que la democracia maquiaveliana es bastante más compleja y sofisticada que las instituciones actuales. Es directa pero representativa, hay rotación pero también hay cargos vitalicios, está en continuo movimiento y, por ello, la participación, discusión y conciencia de la ciudadanía parece garantizar que el poder popular sea efectivo.

La milicia popular

El principio de armas propias, no sólo cómo antítesis del uso militar de mercenarios, constituye junto con la virtud maquiaveliana, la fórmula perfecta que garantiza al príncipe no sólo alcanzar el poder del estado sino mantenerlo (El príncipe 6 “De los principados nuevos adquiridos con armas propias y virtud”).

“No hay nada más difícil de emprender, ni más dudoso de hacer triunfar, ni más peligroso de manejar, que el introducir nuevas leyes... Por consiguiente, si se quiere analizar en esta parte, es preciso ver si esos innovadores lo son por sí mismos, o si dependen de otros; es decir, si necesitan recurrir a la súplica para realizar su obra, o si pueden imponerla por la fuerza. En el primer caso, fracasan siempre, y nada queda de sus intenciones, pero cuando sólo dependen de sí mismos y pueden actuar con la ayuda de la fuerza, entonces rara vez dejan de conseguir sus propósitos. De donde se explica que todos los profetas armados hayan triunfado, y fracasado todos los que no tenían armas”, iP.6.

“No es victoria verdadera la que se obtiene con armas ajenas. No me cansaré nunca de elogiar a César Borgia y su conducta. Empezó el duque por invadir la Romaña con tropas auxiliares, todos soldados franceses [por un acuerdo de su padre, el papa Alejandro VI, con los franceses que invadieron Italia], y con ellas tomó a Imola y Forlì. Pero no pareciéndoles seguros, se volvió a las mercenarias, según él menos peligrosas; y tomó a sueldo a los Orsini y los Vitelli. Por último, al notar que también éstas eran inseguras, infieles y peligrosas, las disolvió y recurrió a las propias”, iP.13.

“De examinarse el origen de la caída del imperio romano, se lo vería en el momento en que se empezó a asoldar a los godos, pues desde ese instante comenzaron a debilitarse las fuerzas de dicho imperio, y toda la virtud de la que se le privaba se les daba a ellos. En conclusión, si no dispone de armas propias, ningún principado está seguro, o mejor, depende por completo de la fortuna al carecer de virtud que en circunstancias adversas lo defienda. Y fue siempre opinión y máxima de los hombres sabios *quod nihil sit tam infirmum aut instabile, quam fama potentiae non sua vi nixa*” (‘Pues nada hay tan débil e inestable como la reputación de poder que no se basa en las propias fuerzas’, cita memorista de Tácito, *Anales*, xm, 19.). iP.13

Desde, al menos, 1503, el segundo secretario de la diplomacia Nicolò Machiavelli insiste en que “sin milicia los estados no se mantienen y acaban sucumbiendo” porque “no se puede poner en todo momento la mano sobre la espada del prójimo, pero, en cambio, sí resulta incluso conveniente tenerla a mano y ceñírsela cuando el enemigo se encuentra todavía lejos”. En 1505 y 1506, Maquiavelo propone y asume la construcción de una milicia propia de infantería basada en el reclutamiento del campesinado y con participación y jefatura de los gremios.¹³ Elección de “Los 9 oficiales de las Ordenanzas y de la Milicia florentina”:

“7 por los gremios mayores y dos por los menores. Que a tal fin sean sorteados en toda la ciudad 10 electores por gremios, es decir, 70 por los gremios mayores y 20 por los menores... Cada uno de ellos nombrará a un candidato, que será candidato en toda la ciudad. Y que los que de tal suerte hayan sido nombrados, se sometan a votación en dicho [Gran] Consejo, y que los que ganen... sean insaculados... para que luego se proceda al sorteo en presencia del Consejo”, “Ordenanzas de la milicia florentina”, 1506.

13. En 1512 Maquiavelo presenta un escrito “Sobre la distribución de la caballería de ordenanza florentina”.

De esta manera, Maquiavelo pensaba la extensión de la ciudadanía. “Es imposible cualquier formación de voluntad colectiva nacional-popular si las grandes masas de campesinos cultivadores no irrumpen simultáneamente en la vida política. Esto es lo que intentaba lograr Maquiavelo a través de la reforma de la milicia; esto es lo que hicieron los jacobinos en la Revolución Francesa. En esta comprensión de Maquiavelo hay que identificar un jacobismo precoz, el germen (más o menos fecundo) de su concepción de la revolución nacional” (Gramsci, pp.14-15). Las armas propias de Maquiavelo son un elemento militar al mismo tiempo que social. Estas fuerzas propias populares, construidas sobre la base de la infantería que aportaba el campesinado, son las que contrapesan el poder del príncipe, el sujeto político de su “opúsculo”.

La importancia de la infantería en Maquiavelo era conteste, también, con su importancia histórica, en donde ésta era creciente en un proceso en que, lentamente, en el resto del continente se estaba pasando de una organización feudal, basada en las lealtades personales de los barones con armas y territorio propios, a una “nacional”, basada en las pertenencias y lealtades territoriales de todos. Italia, que se había adelantado en el modo de producción, se encontraba atrasada en la superestructura político-militar. “Bacon expone la conexión entre un campesinado acomodado y libre y una buena infantería. ‘En lo que concierne al poder y la solidez del reino, era asombrosamente importante el hecho de que las fincas arrendadas fueran de las dimensiones suficientes como para mantener hombres capaces, liberados de la miseria, y vincular gran parte de las tierras del reino a su posesión por la yeomanry o por personas de posición intermedia entre los nobles y los cottagers y peones... Pues... la fuerza principal de un ejército se compone de la infantería o soldados de a pie. Y para formar una buena infantería, se necesita gente que no esté educada de manera servil o en la indigencia, sino en libertad y con cierto desahogo... En Francia e Italia y algunas otras regiones del extranjero, donde en realidad todo se reduce a la nobleza o al campesinado miserable... esos países se ven obligados a emplear bandas mercenarias de suizos, etc., para formar sus batallones de infantes; de donde resulta que esas naciones tienen mucha población y pocos soldados.’”, citado en El capital, T.1, p.900, nota 193bis, Siglo XXI). George Clark señala que “El tamaño de los ejércitos comenzó a aumentar y señal de ello es la creciente importancia que tuvo la infantería [subr. Afil]. Los ejércitos no eran nacionales. Los estados que podían gastar dinero tenían a su disposición tropas alquiladas en el exterior, especialmente en los países más pobres, como Suiza, en el que un excedente de hombres robustos no podían encontrar trabajo en las tierras” (G. Clark 1954, La Europa Moderna 1450-1720, México, FCE, 1975).

Ejército popular, liberación de Italia y democracia

Así como para la liberación de Italia era necesario un ejército poderoso, no mercenario, para construir éste era necesaria una república igualitaria, social y políticamente. La tríada, liberación de Italia, república igualitaria, ejército popular constituye, así, una de las claves de bóveda de toda la construcción política de Maquiavelo. Si no hay ejército poderoso, no hay liberación, si no hay liberación no hay igualdad y si no hay igualdad no hay ejército poderoso.

La “democracia maquiavelliana” es bastante más compleja y sofisticada que las instituciones actuales. Es directa pero representativa, hay rotación pero también hay muchos cargos vitalicios, es continua. Pero para mantener la república con el poder del pueblo, era necesario un *vivere civile* -que reclama a su vez una *vita activa*- permanente que, al menos, impidiera que los grandes dominaran. La pregunta que se hace Pocock revela el núcleo de un debate eterno: “¿el concepto de ciudadano activamente implicado en su propio gobierno que aspira a encontrar el significado de su propia existencia en esa implicación, se encontraba ya obsoleto en el 1700?... ¿podía el ser humano que —según la definición de Aristóteles— es político por

naturaleza, existir cómo algo más que una simple sombra en un universo capitalista y comercial? Se trata de cuestiones que persisten vigentes en el año 2000" (John Pocock, *The Machiavellian Moment*, p.76, Introducción a la edición española de 2002).

Bibliografía consultada:

Obras políticas de Nicolás Maquiavelo

Opere, 8 vols., a cura di S. Bertelli e F. Gaeta, Milán, Biblioteca di Classici Italiani, 1960-1965

(IP) *Il principe* (1513), a cura di Luigi Firpo, Einaudi, Torino 1961

(D) *Discorsi sopra la prima decem di Tito Livio* (1513-15??), Einaudi (edizione di riferimento: in *Tutte le opere*, a cura di Mario Martelli, Sansoni, Firenze 1971)

(AG) *Dell' arte della guerra* (1521), Einaudi (edizione di riferimento: in *Tutte le opere*, a cura di Mario Martelli, Sansoni, Firenze 1971)

(CC) *Vita de Castruccio Castracani*, 1520.

(IF) *Istorie Fiorentine*, 1525-15??,

(D1) *Decennale primo* (1506).

Otros autores:

Althusser, L. 1955-1972, *Política e historia. De Maquiavelo a Marx. Cursos en la Escuela Normal Superior*, Buenos Aires, Katz, 2007.

_____ 1976, *Maquiavelo y nosotros*, Madrid, Akal, 2004.

_____ 1977, "Soledad de Maquiavelo" en *Soledad de Maquiavelo. Textos recobrados II*, Madrid, Editora Nacional, 2003, pp.149-170.

Anderson, P. 1974, *El estado absolutista*, México, Siglo XXI, 1982.

Arendt, H., 1958, *La condición humana*, Barcelona, Seix Barral, 1974.

Bobbio, N. 1975-76, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, México, FCE, 2010.

Burckhart, J., 1860, *The Civilization of the Renaissance in Italy*, translated by S. G. C. Middlemore, 1878, Project Gutenberg Etext Civilization of the Renaissance in Italy.

Burd, L.A., "Introducción" a *Il Principe*, Oxford, 1891, pp.31-79.

Carta, P. y Tabet, X. (a cura di), (Lione, 3-4 giugno 2003; Parigi, 5-7 giugno 2004), "Machiavelli nel XIX e XX secolo. Machiavel aux XIX^e et XX^e siècles", Giornate di studio organizzate dal Dipartimento di Scienze Giuridiche di Trento, l'Université Paris 8 e l'ENS-LSH de Lyon.

Chabod, F., 1964, *Escritos sobre Maquiavelo*, Mexico, FCE, 1984.

Conde, Francisco J., 1948, *El saber político en Maquiavelo*, Madrid, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, 1948.

_____ "Clases teóricas sobre *El contrato social* de Rousseau", Buenos Aires, mimeo, 2001.

Fimiani, M., 2003, *Foucault y Kant. Crítica-Clínica-Ética*, Caracas, Monte Ávila, 2006.

- Funes, E., 2004, *La desunión. República y no-dominación en Maquiavelo*, Buenos Aires, Gorla, 2004.
- Ginzburg, C., Machiavelli, l'eccezione e la regola. Linee di una ricerca in corso in *"Quaderni storici"*, 1/2003 pp. 195-214 ("Maquiavelo, la excepción y la regla. Líneas de una investigación en curso", en *Ingenium*, N° 4, julio-diciembre, 2010, 5-28). [Santo Tomás (y Aristóteles) en Maquiavelo]
- Gramsci, A., *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972.
- _____. Los intelectuales y la organización de la cultura, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.
- Hegel, G.W.F., 1802, *La constitución de Alemania*, Madrid, Aguilar, 1972.
- Hilb, C., 2005, *Leo Strauss: El arte de leer. Una lectura de la interpretación straussiana de Maquiavelo, Hobbes, Locke y Spinoza*, Buenos Aires, FCE, 2005.
- Larivalle, Paul (1979), *La vida cotidiana en la Italia de Maquiavelo*, Madrid, Ed. Temas de Hoy, 1990
- Lefort, Claude, 1972, *Maquiavelo. Lecturas de lo político*, Madrid, Trotta, 2010 (Edición corregida y reducida de *Le travail de l'œuvre Maquível*, 1972. Traducida al inglés en 2001 como *Machiavelli in the Making*, Northwestern University Press).
- _____. *El pueblo y el poder*, Buenos Aires, Prometeo, 2014.
- McCormick, John P., *Machiavellian Democracy*, Cambridge University Press, 2011
- _____. (2016), "Machiavelli, Popular Resistance and the Curious Case of the Ciompi Revolt", trabajo a presentar en la conferencia "Theorising Resistance", del 9-10 junio de 2017.
- Meinecke, Friedrich, *La idea de la razón de estado en la edad moderna*, Madrid, IEP, 1959
- Pasquino, P., 2007, "Machiavelli e Aristotele: le anatomie della città", en *Filosofía Política*, a. XXI, n.2, agosto 2007.
- Parel, A.J., *The Machiavellian Cosmos*, Yale U.Press, 1992.
- Pocock, J.G.A., *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton, P.University Press, 2003, 2nd. Edition. Hay edición en español.
- _____. "The Machiavellian Moment Revisited: 1981
- Procacci, Giuliano, Machiavelli rivoluzionario, introd. a Machiavelli, *Opere scelte*.
- Renard, Georges, 1913, *Historia del trabajo en Florencia*, Buenos Aires, Heliasta (sin fecha). archive.org/details/histoiredutravai01rena: archive.org/details/histoiredutravai02rena.
- Rancière, J., 1994, *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2012.
- Ridolfi, Roberto, *Vita di Nicolò Machiavelli*, Sansoni, Florencia, 1969, 2 vols., 5ta. Edición. (*Vida de Nicolás Maquiavelo*, México, Edit. Renacimiento, 1961)
- Rudé, G., 1980, *Revolución popular y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1981.
- Russo, *Prolegomeni a Machiavelli*,
- Saralegui, M. 2010, "Pequeñas verdades maquiavelianas", en *Thémata*, 43.
- _____. 2012, *Maquiavelo y la contradicción. Un estudio sobre fortuna, virtud y la teoría de la acción*, Pamplona, Ed. Universidad de Navarra, 2012.
- Sasso, G., *Niccolò Machiavelli. I. Il pensiero politico, II. La storiografia*, Bologna, Il Mulino, 1993 (nuova edizione).

- _____. Machiavelli e gli antichi, 2 voi., Milano, Ricciardi, 1988.
- Skinner, Quentin (1978), *Los fundamentos del pensamiento político moderno, I. El Renacimiento*, México, FCE, 1993.
- _____. 1981, *Maquiavelo*, Madrid, Alianza, 2008.
- Strauss, L., 1957, *Meditación sobre Maquiavelo*, Madrid, IEP, 1964.
- _____. 1987, "Nicolás Maquiavelo", en *Historia de la filosofía política*, L. Strauss y J. Cropsey (comp.), (de la 3ra.edic. en inglés), México, FCE, 2010.
- Varnagy, T.(comp.) 2003, *Fortuna y virtud en la república democrática: ensayos sobre Maquiavelo*, Buenos Aires, Flacso, 2003.
- Vatter, M.E., *Between Form and Event. Machiavelli's Theory of Political Freedom*, Dordrecht-Boston-London, Kruwer, 2000.
- Villari, Pasquale (1927), *Maquiavelo, su vida, su tiempo*, Barcelona, Grijalbo, 1975.
- Vivanti, C., 2008, *Maquiavelo. Los tiempos de la política*, Buenos Aires, Paidós, 2013.
- Viroli, Maurizio, (1992), *La sonrisa de Maquiavelo*, Madrid, Folio, 2004.
- _____. "Entrevista a Maurizio Viroli. 500 años de *El príncipe*. La herencia de Maquiavelo", *www.lettraslibres.com*, 2016.
- Wolin, Sheldon. "Maquiavelo: actividad política y economía de la violencia", en *Política y perspectiva: continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.